



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

HOJA FILOSÓFICA

Nº 1 Agosto, 2001

Universidad Nacional  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Filosofía  
Apartado 86 -3000, Heredia  
Costa Rica, Centro América  
Teléfono: 277 3577  
Fax: 277 3405  
Correo electrónico: mmoreira@una.ac.cr  
**MIEMBROS DE LA COMISIÓN EDITORIAL**

Dr. Carlos Molina Jiménez  
Dr. Luis Rivera Pérez  
Lic. Carlos Morales Morales

**Edición Digital:**

Mauricio Moreira Guzmán

**EDITOR:**

Lic. Gerardo César Hurtado

---

Universidad Nacional, Departamento  
de Filosofía, Heredia, Costa Rica,  
2001

---

## PRESENTACIÓN

HOJA FILOSÓFICA es una expresión abierta del Departamento de Filosofía que llega a los lectores en sus ámbitos académicos y de difusión cultural; es un esfuerzo contundente para que participen los lectores y autores en el ámbito nacional e internacional, en nuestro país y en centroamérica. Busca la identidad de filósofos, amigos y colaboradores. Es un órgano de difusión que da cabida a las expresiones especulativas de la ciencia, el arte y la cultura. Relaciona el quehacer del departamento de Filosofía en sus más recientes eventos y se compromete a dar a conocer la labor meritoria del genuino quehacer intelectual con la reflexión crítica, la altitud moral y es la luz de la libertad de expresión en el esfuerzo de la comunidad universitaria de la UNA para llegar más allá de nuestras fronteras y el universo entero.

En esta ocasión rendimos un homenaje al Dr. Franz J. Hinkelammert al recibir el Doctorado Honoris Causa de la UNA, sabiendo su significado en nuestro medio, no cabe más que destacar las ideas y los propósitos de su obra, a lo largo de su dedicación de por vida a la reflexión y a la crítica que emerge desde las ciencias sociales y toca el transfonido de los temas de nuestra época actual sumergida bajo los auspicios del neoliberalismo. Como pensar nuevo y conducente a revitalizar el pensamiento propio, nos lleva al ejercicio de la espiritualidad de la emancipación, la teología de la liberación y la economía; esa lógica que ha devastado las leyes del libre mercado y que ha conducido al mundo capitalista a resguardarse del fracaso en las políticas globalizantes de hoy, llenando de víctimas bajo la economía y estrategia de acumulación del capital bajo la nómina de la globalización planetaria. Víctimas de esto, la interpretación requiere del cuidado del crítico y del filósofo, que el autor señala como:

“ la presión mundial por la privatización de las funciones del estado, con el fin de hallar esferas de inversión no productiva. El capital devora ahora a los seres humanos: se transforma en un canibal” (*conferencia magistral al recibir el doctorado Honoris Causa*) Es entonces, que sus reflexiones originales y vertebradas desde la compleja urdidumbre del pensar en América Latina, son un encauce a la meditación inmediata y al rompimiento epistemológico del ámbito estrecho en que convivimos.

Gerardo César Hurtado  
Editor.

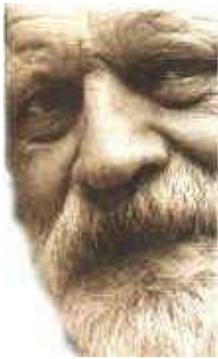


# Victimización vs Alternativa, el aporte liberador de Franz J. Hinkelammert: Un acercamiento preliminar.

Yohny Azofeifa Sánchez.

Escuela de Estudios Generales Universidad de Costa Rica.

Colectivo *Lágrima Negra*.



## Al Maestro en su setenta aniversario

En el panorama global del pensamiento latinoamericano conceptual de la segunda mitad de este siglo pueden considerarse como fundamentales tres regiones de este pensamiento: la acentuación de un historicismo crítico para el exámen de las ideas filosóficas (Zea, Salazar Bondy, Miró Quesada, Roig, Dussel), la Sociología Crítica y la constitución

de una teoría de la dependencia y la Teología Latinoamericana de la Liberación en sus diversos niveles (de base, pastoral y profesional).

Es en estas dos última regiones -Teología Latinoamericana de la Liberación y Sociología Crítica- donde destaca el aporte de Franz J. Hinkelammert<sup>2</sup>, pensador de origen alemán radicado desde hace ya 30 años en América Latina. Su ya extensa obra discute una vinculación específica entre Economía Política y Teología, Teología y Ciencias Sociales.

Se trata de un enfoque Transdisciplinario que entrega un lugar particular a la Teología en el campo del conocimiento social y realiza una crítica radical a la sociedad occidental. Igualmente, el pensar hinkelammertiano posee un elevado nivel conceptual, buscando su resonancia en el espacio latinoamericano, desarrollando uno de los ámbitos menos conocidos de la Teología Latinoamericana de la Liberación, y en general de las Ciencias Sociales, cual es el de la interpenetración disciplinar. Podemos afirmar que:

“El perfil teórico de Hinkelammert, es altamente sugestivo y particularmente llamativo. Se articula entre la Economía y la Teología en procesos de investigación-argumentación-reflexión que mantienen en forma dominante una doble dirección (de la Economía a la Teología, y de la Teología a la Economía) sin, desvirtuar la especificidad de ninguno de los campos de análisis y sin reducirse a ellos. Elementos de argumentación correspondientes a la Sociología, la Teoría Política, la Teoría de la Ideología, el Psicoanálisis, la Epistemología y la Filosofía, tienen presencia en su discurso. Hinkelammert integra las disciplinas de forma tal que su interdisciplinariedad es intra-disciplinaria (en cuanto no se articulan externamente) y se resuelve finalmente como transdisciplina<sup>3</sup>”.

Algunas de las temáticas y campos de análisis enfocados

“Los temas tratados por él, son por ejemplo: la fetichización y la mitificación -con el consecuente sacrificialismo- en la economía y el proceso idolátrico; la teología del mercado total del neoliberalismo, la crítica a la epistemología weberiana y a la popperiana, que fundamentan la inversión sacrificial en las ciencias económicas con la absolutización de la razón instrumental; el problema de la ilusión de la modernidad de creer en la factibilidad histórica de las utopías trascendentales y, con eso reducir la trascendencia a un futuro inmanente; y, correlacionado con esa cuestión, la relación entre la escatología, los proyectos históricos y las políticas institucionales<sup>4</sup>”.

El pensar hinkelammertiano extenso y variado, asumido y valorado como Análisis Transdisciplinario (articulación de diversas “ciencias” en la construcción de una “teoría” que permite la crítica de la “espiritualidad” de la emancipación), ofrece a sus interlocutores: los sectores populares oprimidos y excluidos por la “lógica de muerte” instrumentalizada en nuestras sociedades de capitalismo dependiente, una oferta de diálogo -saberse escuchado- y criterios de discernimiento que le permitan la construcción de identidades efectivas, como actores políticos, plurales, creadores y sujetos de una Espiritualidad de Resistencia.

La reflexión de Hinkelammert, se inscribe en la corriente de un pensamiento crítico y radical, un paradigma en construcción desde América Latina, que enfatiza la constitución del “sujeto” como alternativa en los noventa, reclamando una Economía Política que tenga como premisa fundamental la producción y reproducción de la vida corpórea para todos. Y que desde su articulación constructiva con una Teología Liberadora y con las disciplinas arriba mencionadas, debe hacer la crítica de aquellas justificaciones, invalidar y denunciar la pretendida legitimación del orden económico-social vigente, evidenciando su carácter victimizador y necrofilico acompañando y trabajando por la construcción de un orden político-ético-económico incluyente, que transforme la muerte y el sacrificio de las mayorías en vida y plenitud para todos-as, construyendo sociedades donde todos quepan<sup>5</sup>.

Según el análisis hinkelammertiano, toda la historia de Occidente se puede resumir en un lema: la víctima tiene la culpa, el victimario es inocente. El Occidente es el victimario de un mundo entero, un mundo entero es su víctima. Pero, para el Occidente, el mundo entero tiene la culpa; el



Occidente, al perseguir esta culpa, es un victimario heroico e inocente.

La sangre que el Occidente produce no deja manchas. Vertiendo esta sangre, se tienen las manos limpias. La historia del Occidente pasa de un genocidio al otro. Colonialismo, racismo, trabajo forzado en todas sus formas, inclusive por esclavitud, aniquilamiento de pueblos y países enteros, destrucción de culturas, exterminios, torturas y desaparecimientos en masa, están omnipresentes en la historia del Occidente. Sin embargo, el Occidente tiene las manos limpias, la sangre de sus innumerables víctimas no mancha, y ninguna huella de sangre se ve. Al contrario; el Occidente acusa y denuncia a todo el mundo, vigilando por el respeto a los derechos humanos.

“La historia del Occidente es una larga secuencia de sacrificios humanos, que parecen ser lo contrario de lo que son. Parecen ser castigos merecidos por el irrespeto a los derechos humanos de parte de todos los otros. El Occidente tiene una torre alta, desde la cual mira todo el mundo para intervenir ahí donde se violen los derechos humanos. Interviene con fuerza, con crueldad infinita, en contra de todos aquellos que los violan. En las intervenciones que el Occidente hace desde esta torre, se violan los derechos humanos como jamás han sido violados. Se hacen guerras que jamás se han hecho; se usan armas que no se conocían. El resultado de estas intervenciones es siempre y sin variación, la apropiación de las riquezas y los bienes, lo mismo que de la fuerza de trabajo, de los pueblos intervenidos. El Occidente conquistó el mundo y lo está destruyendo. Sin embargo, según la imagen que tiene de sí mismo, todo lo que ha hecho es intervenir en contra de los muchos violadores de los derechos humanos en el mundo entero. La apropiación de los bienes de éstos no es más que la recompensa bien merecida por esta gran obra, la reparación de los daños que estos violadores habían ocasionado”<sup>6</sup>.

Esta torre de vigilancia que el Occidente construyó, y que es más alta que cualquier torre jamás construida, llega hoy hasta los cielos. Desde esta torre se escucha el grito que hace temblar al mundo: la víctima tiene la culpa, el victimario es inocente.

A juicio del análisis hinkelammertiano, sin duda, hoy cuando se propaga la realización implacable de una ley metafísica de la historia en su forma de mercado total predicado por el neoliberalismo y por los organismos internacionales que argumentan, por ejemplo, que el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo, es precisamente un servicio a los pobres del mundo. Este tipo de mensaje se integra en un misticismo del mercado que la burguesía está intentando siempre de nuevo y que lo hace lucir tanto más, cuanto más grandes son los infiernos que produce en este mundo. Al definir las leyes del mercado como ley metafísica de la historia, ella se arroga el derecho de aplastar a toda la humanidad en nombre de su ilusión utópica. Se trata de la peor forma de destruir a la humanidad y a la tierra misma.

Esta metafísica del mercado implica un juicio sobre la teo-

logía, y -en general sobre cualquier reflexión conceptual- la teología burguesa siempre ha mostrado una gran tendencia a someterse a esta metafísica, más aún cuando aparece con la apariencia aplastante de la científicidad. Este pensamiento burgués incluso prohíbe al teólogo responder, aduciendo esta científicidad aparente como único y último argumento válido. Frente a tanto aparato científico artificial, frente a tanto paraíso escondido por tantas fórmulas matemáticas irrisorias, frente a tanta escolástica económica sin corazón, el teólogo y el mismo analista social se siente inseguro y desválido.

“No puede retirarse a sus respectivos dogmas, ni a una lectura fácil de las sagradas escrituras. La metafísica del mercado ha viciado todo eso. Si el amor es el sentido implacable de un aparato del mercado, de una ley de la historia que pasa por encima de cualquier suerte humana, todas las palabras de la tradición cambian su significado y, por tanto, no se puede recurrir a estas palabras sin establecer el significado que tienen. El significado deja de ser obvio. Todo se puede leer en los términos de esta metafísica invertida. Por tanto, se necesita una referencia concreta a partir de la cual reestablecer todos los sentidos”<sup>7</sup>.

Según Hinkelammert, esta referencia no puede ser sino la de la víctima de este tipo de leyes metafísicas de la historia. La ley de la historia hace aparecer a la víctima como el paso necesario para el cumplimiento luminoso de esta ley necesaria. -El “costo social” de que hablan nuestros economistas-. En esta visión, la historia, al avanzar hacia el paraíso prometido, tiene que producir estas víctimas, cuya suerte no cuenta para el gran final hacia el cual se está avanzando. Se puede contestar a esta metafísica de la ley de la historia, únicamente, afirmando la vida de la víctima en contra de todo lo que se dice del carácter científico de la ley victimaria.

Enfatizando el lugar epistémico y ético-político en que se inscribe su vigoroso análisis, Hinkelammert señala; que una ciencia es falsa si justifica estas víctimas, tenga el aspecto científico que tenga, prometa los cielos que quiera prometer. Una teoría es científicamente válida, si sus realizaciones no producen víctimas necesarias en su paso por la historia. La víctima debe ser el criterio de verdad de cualquier teoría. Por eso, las víctimas son el criterio de verdad sobre las leyes del mercado. Las víctimas son el criterio de verdad sobre el cobro de la deuda externa. Los cielos que prometen el FMI, y los gobiernos de los países acreedores son completamente irrelevantes y solamente encubren los infiernos que se están produciendo. La ley metafísica de la historia, hoy encarnada en la utopía neoliberal del mercado total, vive de los sacrificios humanos. Hace falta ponerse al lado de la víctima en contra de estos sacrificios. Ninguna ciencia es válida, si no acepta este punto de partida.

“La víctima es el pobre, el excluido, (el desechable, ¿El Chapulín? Y.A.S.), visto frente a una ley de la historia que comete en él un sacrificio humano en un altar erigido en nombre de esta ley. Lo que se revela en la ley de la historia es un Dios sacrificador, en nombre del cual se devora a los



seres humanos y, al final, a la tierra misma. Hoy, precisamente, esta ley de la historia se hace presente en el cobro de la deuda externa del Tercer Mundo, sacrificando a su paso por la historia a los pueblos y a la naturaleza. Hay que ponerse al lado de las víctimas, hay que gritar frente a la destrucción desoladora de tres continentes. Sin embargo, hay que repensar a la vez teológicamente esta situación. Ponerse al lado de las víctimas, sin duda es una cuestión de fe. Pero, ¿Es unívoca la fe?<sup>98</sup>

La ley metafísica de la historia, que hoy retorna como una máquina aplanadora del mundo, muchas veces se ha basado, precisamente, en una pretendida fe cristiana. Lo ha hecho en tal forma, que hoy, a muchos cristianos, su propio cristianismo los hace afirmar esta ley. Para muchos es un acto cristiano pagar la deuda, aunque se sacrifique todo. Una larga tradición sacrificial se ha apoderado del cristianismo, especialmente a partir de la teología de Anselmo de Canterbury en el siglo XI, cuya esencia se puede sintetizar de la siguiente manera: El hombre es sacrificado, y con Cristo acepta ser sacrificado. Su perfección está en aceptar que haya víctimas. Como tal, el cristianismo se ha integrado al ejercicio del poder.

Aparece la visión del poder como fuerza sacrificadora, frente a la cual el cristiano -como Jesús en la cruz- se deja sacrificar y -como Jesús, el último juez- sacrifica él mismo a los hombres. Hay una teología perfectamente adecuada al sacrificio de la humanidad en pos de esta ley de la historia. El poder y el cristianismo tienen mucho desarrollo juntos y, por tanto, han llegado a un resultado común. Se trata de la imagen de un Dios, que no puede perdonar la deuda que la humanidad tiene con él, porque su justicia exige el cumplimiento de la ley, aunque eso signifique sacrificar a su propio hijo. Sacrifica, por tanto, a su hijo en pos del cumplimiento de la ley.

“Si Dios es eso, el cristiano no se puede poner al lado de la víctima para reclamar por el hecho de que haya víctimas. Puede solamente consolarla y darle fuerza para aguantar y aceptar ser la víctima. No puede hablar en favor de ella. No puede rechazar el hecho de que haya víctimas, no puede reclamar por los sacrificios humanos que se están realizando. En la lógica de Anselmo, Dios pide estas víctimas. No dárselas, sería una rebelión en contra de Dios<sup>99</sup>”.

Advierte Hinkelammert, que darse cuenta de esta lógica, es muy doloroso. Una tradición muy larga está en juego. No es toda la tradición del cristianismo, pero es una tradición que desde hace mil años se considera la más ortodoxa. Y es curioso que precisamente esta tradición y su continuidad nunca haya sido cuestionada hasta hoy, tampoco por la reforma. Esta cuestionó profundamente el cristianismo medieval, pero no su ortodoxia teológica. (Hinkelammert menciona al mencionado Obispo de Canterbury, a Bernardo de Claraval y a Thomas de Kempis con su célebre *Imitatio Christi*). Esta ortodoxia de la Edad Media preparó la sociedad burguesa, con el resultado de que sus consecuencias hoy la confirman.

El centro de esta inversión del mundo es la negación del cuerpo. El cuerpo humano es para el ser humano la fuente de todos sus goces. Hasta el goce más sublime, es un goce que se siente como goce corporal. En la Edad Media se transforma al cuerpo en el lugar del demonio, y las reacciones corporales se interpretan como la puerta al infierno. Esta transformación se realiza en nombre de la vida verdadera del alma, que es la instancia que tiene que dominar al cuerpo. Lo que el alma le pide al cuerpo, es reacción legítima del cuerpo; lo que no le pide, es pecado. El cuerpo es una Bestia por domar.

Sin embargo, el alma no tiene contenidos. Estos solamente lo tienen el cuerpo, y todas sus reacciones se vinculan con goces o satisfacciones, que responden a insatisfacciones. Se trata de las necesidades, inclusive las más sublimes, que buscan satisfacción. Esta nunca es posible sin los ingredientes corporales de ella. Para poder domar al alma a este cuerpo, puede tomar sus contenidos sólo de la negación de las satisfacciones corporales. De hecho, así se constituye la ética medieval.

“Se trata de un dualismo, aunque no del dualismo gnóstico o del neoplatónico. La Edad Media efectúa una guerra en contra de estos dualismos tradicionales, que rea-parecen en los movimientos herejes de los cataros. Este dualismo tradicional también opone alma y cuerpo, pero al declarar el alma como la esfera de lo divino y el cuerpo como demoníaco, la esfera corporal resulta ser una esfera irrelevante, de la cual el santo se retira o, como también ocurre, en la que tiene una licencia absoluta. El dualismo cristiano de la Edad Media es de dominación sobre el cuerpo, de subyugación, de esclavitud<sup>100</sup>”.

Enfatiza este análisis hinkelammertiano, que esta negación se realiza en función de algo. Del alma anti-corporal surge el pensamiento de la eficiencia formal. A nivel del Imperio, esta eficiencia se expresa en la expansión imperial. Respecto al sujeto, en cambio, se vive en el ámbito de la negativa a la sexualidad. Domar el cuerpo es domar la sexualidad. En lo anti-sexual se legitima exclusivamente aquella sexualidad que asegura la procreación. El cuerpo es domado en cuanto la sexualidad es orientada por el servicio funcional de la procreación -(Vemos como 9 siglos después nada ha cambiado para la jerarquía católica)-. Toda espontaneidad corporal es combatida. Es el goce de la “concupiscencia”, que ahora radica en la soberbia de la rebelión del ángel caído. Al goce de esta agresividad en contra del cuerpo se le llama ahora espiritualidad. Se unen corporeidad, concupiscencia y rebelión en contra de Dios. En conjunto son la maldad luciférica.

Así el cristianismo es una religión adecuada para el imperio. Ello por cuanto todo lo que amenaza la dominación imperial es transformado en tentación del hombre, de la cual éste tiene que huir. Cuando preguntan a San Agustín si los esclavos tienen el derecho a rebelarse, él contesta que no lo tienen, porque hacerlo sería concupiscencia; sería idolatría del cuerpo. Luego la autoridad es ahora completamente libre porque lucha con Dios en contra de la concupis-



cencia. Su ejercicio es moralizador, -disciplinario diría un pensador francés de moda-

Esto da -según Hinkelammert- a la autoridad una nueva fuerza de la cual surge el Occidente. Todo lo que amenaza al Imperio tiene ahora una sola expresión sintética, de trasfondo metafísico: es Lucifer. El Imperio es la ley de su propio desenvolvimiento y, luchando contra Lucifer, puede desarrollar una ley imperial absoluta, sin consideraciones.

Recién la Edad Media lo elabora y sus pensadores claves son Anselmo de Canterbury y Bernardo de Claraval. La dominación deja de tener límites porque todos los límites posibles son el demonio, del cual hay que huir. La libertad cristiana sin límites ha llevado a la autoridad sin límites en nombre de la ley, por cuanto al negar esta libertad, la autoridad es absoluta.

“Esa es precisamente la condición para la mal llamada secularización. Al negar la libertad sin límites, el poder absoluto ya no puede aceptar ningún límite para su acción. Todo le es sometido. Por lo tanto, toda imaginación mágica del mundo es vinculada con lo luciférico, que hay que negar. La secularización empieza por la quema de las brujas. La magia particular, uno de los grandes obstáculos para el ejercicio del poder en la sociedad premoderna, es destruida. Es sustituida por la magia de la sociedad y de la naturaleza como totalidad. Es lo que Marx llama el fetichismo. Esta “desmagización” y posterior “remagización” fetichista del mundo, es la condición para el ejercicio indiscriminado de la racionalidad formal de la sociedad burguesa a . La quema de las brujas es la revolución cultural de la cual nace la sociedad burguesa”<sup>11</sup>.

Señala Hinkelammert, como con la Reforma, la secularización y la revolución burguesa, este espíritu de eficiencia pasa al mercado. Las leyes del mercado son consideradas ahora la Ley de Dios. El cuerpo sigue siendo una Bestia por domar, sólo que ya no le doma el alma sino el cálculo del dinero en el mercado. Las satisfacciones del cuerpo adquieren legitimidad solamente si se expresan en el mercado, mientras toda satisfacción fuera del mercado y en contra de él se diabóliza, aunque ahora en términos seculares, como algo caótico. De eso mismo la sociedad burguesa deriva sus expansiones imperialistas; se legitiman como expansión del mercado aunque ideológicamente, por conveniencia, se les llamen defensa de los derechos humanos (Cf.: Tormenta del Desierto en Irak, o Causa Justa en Panamá)<sup>12</sup>.

Esta ética burguesa no prohíbe tampoco la satisfacción de las necesidades, sino que le niega una legitimidad anterior al mercado. Esta satisfacción es legítima únicamente en el caso de que cuente con capacidad de demanda, y es condenable si no la tiene. Así como en la Edad Media la sexualidad era legítima sólo si sirve a la procreación, siendo la sexualidad el adorno de un fin funcional, ahora toda satisfacción de necesidades humanas es legítima solamente si sirve productivamente y redundante en un ingreso suficiente que permita cubrir como demanda estas necesidades. Fuera de este circuito de la productividad no hay legitimidad de la

vida corporal.

“Con esta ideología la sociedad burguesa se enfrenta el mundo entero para colonizarlo, y al sujeto para someterlo. Con las sociedades preburguesas tiene un juego fácil y las destruye todas. Pero también destruye ahora al sujeto, para imponerle las leyes del mercado como su ética única. El sujeto es sacrificado y transformado en el individuo, que ya no conoce ninguna salvación fuera del mercado. Al no tener valor humano como sujeto, el ser humano no tiene derechos sino en y a través del mercado. Expulsado por éste, no tiene destino. Cuando es víctima del mercado, es declarado culpable. No cumplió con las exigencias de la ética del mercado y, por ende, le toca ser sobrante. Tiene la culpa de serlo y lo es libremente, de la misma manera que en la Edad Media se pecaba libremente, teniendo como resultado el infierno, es decir lo que en esencia se quería. En cambio, todas las sociedades que no eran todavía burguesas fueron consideradas sociedades en rebeldía en contra de la ley del mercado, que es Ley de Dios y de la humanidad. En consecuencia, su sometimiento por la guerra -casi siempre guerra de colonización- es una guerra justa, una guerra de defensa por parte del país atacante, que era el país colonizador. Las víctimas, que ahora son en esencia victimarios, son perseguidas por victimarios, que en esencia son ahora considerados como víctimas, y que llevan la carga del hombre blanco”<sup>13</sup>.

Señala Hinkelammert, como frente a este sometimiento del sujeto aparece paralelamente un movimiento de resistencia, que en la historia humana es tan nuevo como lo es la aspiración burguesa del mercado total, en el cual la sociedad tiene una única ley que es la del mercado. Se trata de la reivindicación de la emancipación humana. Emancipación de las mujeres, de las razas, de las clases y de la propia naturaleza. Como se trata de una respuesta al sojuzgamiento por el automatismo del mercado total, la sociedad burguesa no las puede tratar igual que las sociedades preburguesas o al sujeto que le antecede. Ellas reivindican una subjetividad que es negada por el mercado. Se trata de un sujeto que es anterior al mercado y a todas las instituciones, y que tiene necesidades que son legítimas de por sí, y no por la demanda que se puede ejercer.

Aparecido el mercado con su aspiración total, aparecen estos movimientos de resistencia y de emancipación que acompañan el desarrollo de la sociedad capitalista, amenazándola inclusive. La sociedad burguesa los enfrenta como su peor enemigo, y se lanza contra ellos creando un mecanismo que podemos describir como inversión antiluciférica, que tiene el objetivo de tratarlos como monstruos.

“La inversión antiluciférica proyecta sobre los movimientos de emancipación humana la imagen del mal absoluto, para hacerlos aparecer como monstruos que es necesario destruir. Hace aparecer la emancipación humana misma y con ella al sujeto humano y a todos los valores humanos anteriores al mercado como caos, como demonio como destrucción de la humanidad. Los hace ver como Lucifer, el ángel caído que quería ser como Dios y fue convertido en demonio. La emancipación humana es tratada como este Lucifer:



quiere ser como Dios, y al quererlo, se transforma a sí misma en un monstruo demoníaco. Toda emancipación humana es tildada de luciférica”<sup>14</sup>.

En esta visión, según Hinkelammert, la víctima ya no es culpable. Es un monstruo que es necesario exterminar. En la forma en que la víctima es declarada culpable en la Edad Media y en el liberalismo, ella sigue siendo un ser humano, el cual, en principio puede ser recuperado. Se lo considera culpable, y por tanto castigable. La persecución es un castigo. En cambio en la inversión antiluciférica, la víctima es transformada en un monstruo. Pareciera que no hay víctima. En efecto, un monstruo que es exterminado, no es víctima. Un pijo que se aplasta, tampoco es víctima. Tampoco el cáncer que se extirpa es una víctima. Por eso no es culpable tampoco. Puede ser culpable únicamente si es un ser humano, y si es culpable, sería también víctima. Sin embargo, cuando San Jorge mata al dragón, éste no es víctima y no es culpable de nada. Simplemente es dañino, y consecuentemente hay que exterminarlo.

La inversión antiluciférica es elaborada, en la forma en la cual hoy se usa, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, y es difundido en el llamado Mundo Libre sobre todo por Karl Popper. Para este autor toda utopía es la hibris que no mueve a intentar realizar el cielo en la tierra, nos seduce a transformar la tierra en un infierno, como solamente lo pueden realizar unos hombres con otros<sup>15</sup>.

Si bien al comienzo Popper no interpreta esto como una negativa a toda ética universalista, desde el principio incluye esta posibilidad que fue desarrollada desde entonces. Es evidente que esta formulación viene del antisemitismo de los años veinte y del nazismo. En el lugar en que el antisemitismo pusiera al judío, es puesto ahora el utopista y, a partir de Allí, el comunista. Pero el argumento es el mismo.

El argumento mismo demuestra que el Occidente ha llegado a un punto en el cual se dirige en contra de sus propias raíces y orígenes. El Occidente surgió en nombre del universalismo ético, no obstante declara a éste su perdición. Por eso, estos autores no piensan a partir de la historia. Es necesario eliminar todo lo anterior. En Popper no sobrevive ni uno de los grandes pensadores occidentales, con la excepción de Kant a quien interpreta en forma horrorosamente falsa. Al igual que un Heidegger si ven algo razonable lo descubren en los presocráticos, de los cuales casi nada se sabe. La historia de Occidente es transformada en un gran basurero. Esta negativa a desconocer los orígenes se refiere muy especialmente al cristianismo.

Donde el mismo amor al prójimo es transformado en un monstruo que produce “las guerras religiosas y la salvación de las almas mediante la Inquisición”. Es transformado en una tentación demoníaca. El demonio insinúa el amor al prójimo, y Popper ofrece la democracia como “llave para el control de los demonios” para resistir a la tentación. San Pablo había dicho que “la raíz de todos los males es el amor al dinero”, sin embargo, a partir de la inversión antiluciférica se dice “que la raíz de todos los males es el amor al pró-

jimo”. El Occidente se devora a sí mismo.

“Aparece entonces un cristianismo sin amor al prójimo, que combate éste como una tentación diabólica. En el campo protestante se trata del fundamentalismo en los EUA, y en el campo católico sobre todo el Opus Dei. Son cristianos que condenan todo acto del amor al prójimo como tentación de un mundo cuyo señor es Satanás. El Opus Dei ejerce el apostolado del no dar. Son hijos de las tinieblas que se consideran muy superiores a los hijos de la luz”<sup>16</sup>.

Enfatiza Hinkelammert, como esta inversión antiluciférica hace la destrucción de todos los valores un imperativo categórico de la humanidad. Anuncia la recuperación del hombre por la destrucción del humanismo. Destruye todos los valores de la emancipación humana, los valores del universalismo del hombre concreto. Al denunciar todos estos valores como invento diabólico, como luz luciférica, moviliza la sociedad entera, su cultura y sus medios de comunicación, en una guerra sin cuartel en contra de ellos. Al proyectar en estos valores la monstruosidad, inculca el terror frente a ellos. La sociedad, al luchar contra ellos, se transforman en una sociedad que ya no cuenta ni tiene que contar con ellos. La sociedad misma y toda la cultura Occidental se transforma en una máquina de matar, en una Bestia enfrentada a Lucifer.

La inversión luciférica, celebra la lucha en nombre de la nada, que se llama voluntad de poder. Eso es el nihilismo, que será asumido por el Occidente en el curso de los siglos XIX y XX. Es lo que Nietzsche llama el nihilismo activo y lo prevé como desenlace del Occidente. Nietzsche lo presenta a la vez como solución para el Occidente, como su redención. Se trata de la utopía nietzscheana del infierno en la tierra. Una vez pasado a la destrucción consciente y manifiesta de todos los valores, el Occidente resulta ser la promesa del infierno en la tierra, realizado para que el sueño del cielo en la tierra no transforme a ésta en infierno. La cultura Occidental se vacía y entra con los ojos abiertos en el camino infinito al infierno.

“Nietzsche no es un pensador de la lucha de clases, sino de la aniquilación de los perdedores. Es un pensador de la exclusión, que habla sobre un sistema del cual se da cuenta que es un sistema de exclusión. La teología de la liberación, cuanto más avanzaba esta ideología legitimadora de la exclusión, más se formulaba como pensamiento de una sociedad de inclusión, una sociedad en la que quepan todos, la naturaleza en apariencia externa al hombre incluida. Por eso no habla de una sociedad sin clases, sino más bien de una sociedad sin exclusión”<sup>17</sup>.

Se da una extraña comunidad entre los muertos que declaró el Occidente: Muerte de Dios, Muerte de Marx, Muerte de la Teología Latinoamericana de la Liberación. Lo que los une, en verdad es una sola muerte: la muerte del ser humano, de la humanidad misma.

Cuando Dios ha muerto, y ha muerto todo análisis crítico y



todo reclamo en nombre de la víctima, como manifestación de la justicia de Dios. entonces el mundo será como lo describe, por ejemplo, un publicitado escritor de la dominación; C. A. Montaner:

“El capitalismo exitoso no es sólo un modo de producir bienes y servicios, sino de una psicología peculiar, ciertos valores, una manera especial de entender la vida. En los países en los que el sistema ha triunfado no se envidia a quienes honradamente han conseguido enriquecerse, sino que se les admira y se les emula. Se les pone en las portadas de las revistas. Nadie o casi nadie ve con horror que desde la terraza de un winner, en un rascacielos de millonarios neoyorquinos, pueda verse la vivienda miserable de un loser de Harlem, porque la igualdad no es una meta en las sociedades capitalistas”<sup>18</sup>.

Señala Hinkelammert, que esta es la utopía anti-utópica que hoy fascina a nuestra opinión pública (o mejor publicada) y a la ideología del imperio. Se trata de una utopía, porque esto no es así. Quieren que así sea y pintan nuestra realidad de una manera tal, como si -casi- fuera así. Si efectivamente fuera así, estaríamos en los últimos días de la humanidad.

La utopía de Montaner tiene que imponerse, pero todavía no se impuso. Por tanto él anuncia que “ha llegado la hora final del exterminio”. Los winners anuncian la “hora final del exterminio” para aquellos “losers”- víctimas que no se someten a las exigencias de su utopía nefasta del fin de la historia: Dios ha muerto, y un nuevo Dios ha surgido: el Dios de los winners. Montaner lo dice bien claro, la opción para la alternativa y la disidencia, es el convertirse al nuevo evangelio del mercado o les toca la “hora final del exterminio”.

“Ya una vez antes en este siglo XX se anunció la “hora final del exterminio”. Después, todo Occidente juró. ¡Nunca más!. Sin embargo ahora se anuncia una nueva “hora final del exterminio”. No se por qué a los redactores de La Nación no les tiembla la mano al publicar tan tranquilamente las sentencias de Montaner. ¿Hay malos exterminios finales y buenos también?. Es evidente a que hace referencia Montaner, cuando anuncia la “hora final del exterminio” para “quizás El Salvador”.

Se refiere a la masacre de los jesuitas, que había ocurrido pocos meses antes de ser publicado este artículo suyo. “Quizás” es el comienzo de esta “hora final del exterminio”. Si uno valora el mundo como lo hace Montaner, no sorprende que no descubra en la disidencia nada más que “perfectos idiotas”. Por consiguiente, pudo aparecer en América Latina un libro, del cual Montaner es coautor, bajo el título: Manual del perfecto idiota latinoamericano”<sup>19</sup>.

Fieles a está lógica de la inversión luciférica, sistemas como el que hoy se pretende imponer en todo el planeta no pueden percibir fuera de sí nada que tenga alguna razón, sea ésta cual sea. Hitler consideraba a todos sus opositores “idiotas o traidores”. En esta visión no existe ninguna razón posible fuera del sistema. Por eso se trata de un sistema de

victimización y muerte. Precisamente por esto se trata de la muerte del ser humano, que tiene que morir al morir Dios. Este Dios de las víctimas, cuya muerte anunció Nietzsche. El sistema -y por ende Montaner también- ve puras idioteces en las resistencias que se le oponen. Montaner habla de la “idiota teoría de la dependencia”, que no es más que una “barbaridad”. ¿Por qué una teoría que Montaner considera falsa es idiota? Habla del “loco recetario marxista”, entendiendo por recetario marxista cualquier alternativa que a alguien se le pueda ocurrir. ¿Por qué es loco?. ¿Qué pasa con alguien que descubre en las diferencias exclusivamente idioteces, locuras y ninguna razón?. Mario Vargas Llosa, quien presenta el libro, descubre puro humor en este pensamiento de la “hora final del exterminio”. Si seguimos así, - exclama Hinkelammert-, nos vamos a morir todos de la pura risa.

No obstante, hace falta reflexionar sobre el juego de locuras que aparece a partir de estas posiciones. Tiene una tradición muy largo que acompaña toda la historia del Occidente desde la aparición del cristianismo. Aparece en la carta de San Pablo a los Corintios por vez primera:

“...nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los griegos: más para los llamados, lo mismo judíos y griegos, un Cristo fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres (1Cor. 1,23-25). Ya añade: “pues la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios” (1Cor. 3, 19)”<sup>20</sup>.

Así aparece el juego de las locuras. La sabiduría de Dios es locura a los ojos de la sabiduría de este mundo, y la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios. Es locura para el mundo, porque:

“Ha escogido Dios más bien lo necio del mundo, para confundir a los sabios. Y ha escogido lo débil del mundo, para confundir lo fuerte (1 Cor. 1, 27)”<sup>21</sup>.

Es el evangelio del débil, de la víctima, del pobre, que es, eso sí, sabiduría de Dios: Predicar eso es la vocación de Pablo. No es bautizar, sino hacer presente al Dios de las víctimas, que se identificó en la crucifixión con ellas y les promete su salvación:

“Porque no me envió a bautizar, sino a predicar el mensaje de salvación” (1 Cor. 2,6-8)”<sup>22</sup>.

Pablo sabe que en la visión de la sabiduría de los poderosos eso es una locura.

“De aquí se ha desprendido una tradición de la inversión de las locuras. Cuando Dostoievski escribe su quizás más encantadora novela, la llama El Idiota. Aparece la figura central -el conde Myshkin- que Dostoievski concibe como un Jesús revivido, que es el idiota para la sociedad en la cual se desenvuelve. Pero también en Los Hermanos Karamasov hay situaciones parecidas, y el menor de los hermanos,



Aliosha, es una figura parecida a Myshkin. Su hermano Iván lo ataca mediante el cuento sobre el “Gran Inquisidor”, en el cual Jesús aparece como el loco a la luz de la sabiduría de este mundo representada por el Inquisidor, y Jesús parece aceptar este hecho y se retira para siempre del mundo. Se trata ya de un cuento sobre la muerte de Dios, en el que Nietzsche se inspira más tarde<sup>23</sup>.

A juicio de Hinkelammert, se entiende que precisamente los pasajes citados por Pablo le provocaran ira a Nietzsche. En ninguna otra parte Pablo confiesa de forma abierta su fe en un Dios de los despreciados, los débiles, los pobres y las víctimas. Por eso, nada pudo provocar más la reacción de Nietzsche y su grito: Dios ha muerto!. Y también su sueño de la vuelta de los dioses del poder, de los victoriosos, de aquellos que han ganado en la lucha por el poder.

El problema de la inversión de la locura y del dominio de la razón instrumental también esta presente en las reflexiones de las ciencias sociales, hoy, sobre todo en la economía. Precisamente los últimos trabajos de Hinkelammert, y sus compañeros-as del D.E.I., están enfocados a lo que han llamado: La irracionalidad de lo racionalizado. La racionalidad medio-fin que domina la racionalidad del mercado, contiene una profunda irracionalidad que se expresa en la destructividad de las relaciones mercantiles en el grado en que éstas son totalizadas. Ese es, como hemos enfatizado el caso del sistema neoliberal dominante. Aparece una concepción hoy dominante de la racionalidad que desemboca en la irracionalidad más grande del comportamiento.

La lógica dominante -mercado céntrica o capitalocéntrica-, le recuerda a nuestro autor el cuento siguiente: Una bruja envenenó la fuente del pueblo, de la cual todos tomaron agua. Todos enloquecieron. Excepto el rey, quien no había bebido porque estaba de viaje cuando eso ocurrió. El pueblo sospechaba de él, y lo buscaba para matarlo. El rey, en apuros, también bebió enloqueció. Todos lo celebraron, porque había entrado en razón.

El lema de esta irracionalidad de lo racionalizado puede sintetizarse en el lema: “Cuando todos se vuelven locos, lo racional es, volverse loco también”. El comportamiento sigue siendo racional en términos de una racionalidad del mercado, pero se vuelve por completo irracional precisamente como consecuencia de esta su racionalidad.

Se necesita resistencia para ser capaz de responder a esta irracionalidad de lo racionalizado, que es justamente la locura de la racionalidad. De la locura de la racionalidad hay que pasar a la racionalidad de la locura. Porque la propia sobrevivencia de la humanidad depende de esta capacidad de hacer lo que la racionalidad del sistema no puede sino percibir como locura.

Sin embargo, advierte el análisis hinkelammertiano, el ser racional -el resistir a la irracionalidad de la racionalidad- parece él mismo locura. Cuanto más el sistema se cierra sobre sí mismo tautológicamente, más considera a la racionalidad que ejerce resistencia en nombre de la vida humana,

una locura. No puede discernir. Aparece la denuncia del “perfecto idiota latinoamericano” que indica a la vez el paso a la sinrazón sin límites, en la que no sorprende que se anuncie la “hora final del exterminio”.

“Esto me permite volver al tema de las alternativas. El problema no es tanto cuáles serán las alternativas. Eso está a la vista y lo que se necesita es su elaboración en el caso de poder implementarlas. El problema de fondo, sin embargo, es la negativa de la legitimidad del sistema vigente. El poder no deriva únicamente de los cañones, sino que descansa en la legitimidad que se concede al uso de los cañones. De los cañones que el sistema dispara, habla una metafísica profunda de la inhumanidad. No nos podemos defender de los cañones, si no contestamos a esta metafísica de la destrucción y la muerte<sup>24</sup>”.

Concluimos este trabajo, haciéndonos eco del planteamiento hinkelammertiano, respecto a que, en el mundo actual, que se entrega a la locura de la racionalidad, se trata de ayudar a hacer presente la resistencia por la vida como único medio de superar la locura de la racionalidad, para integrarla en una vida humana digna en una sociedad en la cual todos quepan. Nuestro lugar no es, en el sentido en el que hablaba Nietzsche, las cavernas en las que se sigue mostrando la sombra del Dios muerto. Dios, el Dios de las víctimas, no murió.

Tampoco murió el análisis social crítico desde el punto de vista del débil, del pobre y de la víctima, que con razón se vincula tantas veces con el nombre de Marx. Y por eso, tampoco murió la Teología Latinoamericana de la Liberación. Más bien son más necesarios y urgentes que nunca. Y por eso retornarán las alternativas.

Luchar -pensar- por la búsqueda de alternativas a este sistema de muerte y exclusión, donde un 20% de la humanidad disfruta el 80% de la riqueza mundial, mientras que países enteros en el Tercer Mundo y -grandes sectores en el mismo Primer mundo- mueren en la inanición y el desamparo absoluto, por no mencionar lo que -Gallardo llama problemas mundiales- nos parece ética y políticamente prioritario y obligatorio, nos damos cuenta de ello no es sino dejarnos ganar por un mecanismo de autoengaño, cuyo resultado final será -como lo teme Hinkelammert- el suicidio colectivo de la humanidad.





## NOTAS

1. Zea, Leopoldo y otros, *América Latina en sus ideas*, Siglo XXI, México, 1985, Pág. 28.
2. Nacido (1931) Ensdetten, Alemania, Doctor en Economía Universidad Berlín (1960), con estudios en Teología y Filosofía. Desde 1963-1973 radica en Chile. Desde 1976 hasta la fecha, se establece en Costa Rica, primero como profesor e investigador universitario en varias universidades centroamericanas, posteriormente como fundador y director del Departamento Euménico de Investigaciones. De su prolífica obra resaltamos: *Dialéctica del desarrollo desigual*(1970), *Las Armas Ideológicas de la muerte* (1977), *Crítica a la Razón Utópica*(1984), *Democracia y Totalitarismo*(1987), *La fe de Abraham y el Edipo occidental*(1988), *Sacrificios humanos y sociedad occidental* (1991), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión* (1995), *El Mapa del Emperador*(1996), así como diversas publicaciones en revistas, sobre todo en Pasos, órgano del mencionado D.E.I. En Julio del 2001 recibió el doctorado *Honoris causa* de la Universidad Nacional de Costa Rica.
3. Acosta Yamandú, "Pensamiento crítico en América Latina: la constitución de "sujeto" como alternativa en los noventa. Observaciones a un paradigma en construcción", en Pasos No.44, Nov-Dic, D.E.I., San José, 1992, Pág. 25.
4. Mo Sung, Jung, *Economía: Tema ausente en la Teología de la Liberación*, D.E.I., San José, 1994, Pág. 92.
5. Ver Gallardo Helio, *Crítica del Dios que asesina*, Mimeo, D.E.I., San José, 1992. Extenso estudio sobre: *Las Armas ideológicas de la muerte*, donde se adjunta una entrevista a Hinkelammert, sobre sus orígenes, influencias, etc. Del mismo Gallardo Helio ver, *Radicalidad de la teoría y sujeto popular en América Latina*, en Pasos No Especial 3, D.E.I., San José, 1992.
6. Hinkelammert, Franz J, *Sacrificios Humanos y Sociedad Occidental: Lucifer y la Bestia*, D.E.I., San José, 1991, pág. 97-98. Ver también Assmann Hugo (editor) *Sobre Idolos y Sacrificios: René Girard con teólogos de la liberación*, D.E.I., San José, 1991.
7. Hinkelammert, Franz J, "Economía y Teología: las leyes del mercado y la fe" en Pasos No 23, D.E.I., San José, 1989, Pág. 7.
8. Idem. Ver del mismo autor: *La Deuda Externa en América Latina*, D.E.I., San José, 1989. Y también "La Teología de la Liberación en el contexto económico-social de América Latina: economía y teología o la irracionalidad de lo racionalizado" en Pasos No 57 Enero-Febrero, D.E.I., San José, 1995.
9. Idem
10. Hinkelammert, F.J., *Sacrificios Humanos*, op. cit., Pág. 134. Del mismo autor: *La fe de Abraham y el Edipo Occidental*, D.E.I., San José, 1988. Ver su crítica al cristianismo de la dominación en: *Las Armas Ideológicas de la muerte*, D.E.I., San José, 1981. y también *Ideología del sometimiento*, Educa, San José, 1977.
11. *Ibid.*, Pág. 136.
12. Ver de Hinkelammert, F.J., "Subjetividad y Nuevo Orden Mundial: ¿Qué queda después de la guerra de Irak?", en Pasos N°. Especial 1-1991, dedicado al tema.
13. *Ibid.*, Pág. 137.
14. *Ibid.*, Pág. 138. En nuestro medio, es interesante un análisis de un tipo diferente, pero cercano, que hace Herra, Rafael Ángel: *La monstruoso y lo bello*, De. de la Universidad de Costa Rica, San José, 1988. También Herra, Rafael Ángel: *La guerra prodigiosa*, De. Costa Rica, San José, 1986.
15. Ver su crítica a Popper, Karl R. en su imprescindible obra: *Crítica a la Razón Utópica*, D.E.I., San José, 1984, especialmente el capítulo 3.
16. Hinkelammert, F.J., *Sacrificios Humanos y*, op. cit., Pág. 168.
17. Hinkelammert, F.J., "Los muertos en el sótano del Occidente: La metafísica de la inhumanidad y nuestra respuesta", en Pasos N° 67, pág. 28, 1996. Ver la amplia crítica del autor a lo que llama "mística del ocaso" en *El Mapa del Emperador: Determinismo, Caos, Sujeto*, D.E.I., San José, 1996. También de Azofeifa, Sánchez Yohnny, "La Crítica a la Cultura de la Posmodernidad en Franz. J. Hinkelammert: Proyecto Político y Utopía", en *Temas del Humanismo*, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, N° 16, Setiembre 1996.
18. Citado por Hinkelammert, F.J. *Los muertos en él.*, op. cit., Pág. 28.
19. Idem. Ver del mismo autor: "El cautiverio de la utopía: Las utopías conservadoras del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas" en Pasos N°. 50, Nov-Dic, 1993. Así como *Democracia y Totalitarismo*, D. E. Y., San José, 1987. Especialmente su Parte II.
20. Citado por Hinkelammert, F.J., *Los muertos en el sótano...*, op. cit., pág. 29.
21. Idem.
22. Idem.
23. Idem.
24. *Ibid.*, Pág. 30. Del mismo autor: *¿Capitalismo sin alternativas? Sobre la sociedad que sostiene que no hay alternativas para ella*. En Pasos N° 37, Sep-Oct, 1991. También Gallardo, Helio: *Elementos de antipolítica y de política en América Latina*, en Pasos N° 65, Mayo-Junio, 1996.



## RESEÑAS DE LAS OBRAS PUBLICADAS POR EL DEPARTAMENTO DE FILOSOFIA

### CUADERNO PROMETEO # 22

Título: La identidad de nuestra América  
Autor: Arnoldo Mora Rodríguez  
ISBN: 9968-26-006-1  
ISSN: 1409-3278

Texto que aborda la problemática sobre la identidad de “Nuestra América”, partiendo de una concepción específica y de una ubicación histórica mundial, que nos permite entender en qué consiste lo que aquí se denomina “La identidad de Nuestra América”

En esta ubicación no se toman en cuenta únicamente los hechos históricos, sino que esos hechos se relacionan con las distintas expresiones del pensamiento y con la forma que toman esas expresiones.

Simón Bolívar y José Martí son estudiados como las grandes figuras históricas de “Nuestra América”, ambos autores son considerados como un todo, en especial su lucha por la libertad.

### CUADERNO PROMETEO # 23

Título: Introducción a la bioética  
Autor: Antonio Marlasca  
ISBN: 9968-26-007-X  
ISSN: 1409-3278

Los grandes temas y debates sobre bioética son producto y consecuencia de la llamada “revolución biológica” que inicia con el descubrimiento del ADN en 1953 y de ahí inicia una serie de intervenciones sobre la vida, específicamente sobre la vida humana con diversas orientaciones éticas.

Este cuaderno nos enfoca los niveles básicos de la bioética, disciplina relativamente nueva (1970) derivada de la ética profesional médica, situada entre las ciencias y la filosofía e intenta fundamentarse en el contexto de una sociedad pluralista, secular y liberal y guiada por una racionalidad autónoma.

### REVISTA PRAXIS #53

ISSN: 1409-309X

Este volumen recoge una serie de cuestiones prácticas y teóricas que surgieron de un conjunto de trabajos presentados en el Seminario de Filosofía del Género organizado por el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional.

La reflexión en torno a la teoría del género y su aplicabilidad plantea el comienzo de una nueva comprensión de la filosofía desde otras áreas del conocimiento y desde otros espacios del saber.

